

La agricultura es el mayor empleador de menores

En el campo trabajan muchos más menores que en los centros urbanos. Se les presta menos atención a pesar de que los accidentes y las enfermedades revisten la misma gravedad y son tan numerosos como en el entorno urbano. Algunos sindicatos actualmente se abocan de lleno a la lucha por eliminar el trabajo infantil del sector agrícola. Luchando contra la pobreza combaten el trabajo infantil.

Samuel Grumiau
Periodista

Más de 250 millones de niños de 5 a 14 años trabajan, la mitad de ellos a tiempo completo. Esta estimación de la OIT comienza a ser conocida pero, contrariamente a lo que a veces se cree, los menores que trabajan no son más numerosos en los centros urbanos, sino, por el contrario, en el campo. En efecto, los datos procedentes de países que disponen de estadísticas o de estudios relativamente fiables sobre el trabajo indican muy claramente la existencia de un porcentaje mucho más elevado de menores que trabajan en el medio rural que en los centros urbanos. También comienzan a trabajar a más corta edad (desde los 5, 6 o 7 años) y pueden realizar una cantidad de días y de horas de trabajo mayor que en las ciudades. En ciertos países en desarrollo, cerca de la tercera parte de la mano de obra agrícola está formada por menores.

Si bien la mayoría de los menores que trabajan lo hacen en el campo y en el sector de la pesca, la mayor atención en la lucha contra el trabajo infantil se le ha prestado a la industria, y eso desde hace decenios. ACTRAV, en un folleto publicado el año pasado¹, cita cuatro factores que contribuyen a explicar la negligencia con respecto al trabajo infantil en la agricultura:

- Las personas que estudian el trabajo infantil y que elaboran programas para combatirlo generalmente viven en las ciudades, por lo que son más proclives

a concentrar sus esfuerzos en los problemas del entorno urbano, como los chicos de la calle, a los que se ve todos los días y que están al alcance de la mano.

- Las regiones rurales a menudo están alejadas, tanto desde el punto de vista geográfico como cultural, dado lo cual los investigadores y quienes conciben los programas – con sede en las ciudades – no pasan mucho tiempo en ellas.
- En diversos países, los gobiernos ponen en primer lugar el acento en la situación urbana, lo que a menudo refleja una negligencia voluntaria de grupos de interés poderosos.
- Muchas de las personas que toman las decisiones nacionales e internacionales suponen que el trabajo familiar en un entorno rural «idílico» no puede ser perjudicial para los niños.

Hay quienes piensan entonces que los niños que trabajan en las explotaciones agrícolas y en la pesca corren menos riesgos que los que lo hacen en un entorno urbano. Esto es completamente erróneo: las enfermedades y los accidentes graves que sufren los niños que trabajan en la agricultura son numerosos. Los niños cosechan muchísimas veces plantas impregnadas de plaguicidas o se ocupan ellos mismos de esparcir los productos químicos. Tal es el caso, por ejemplo, en Sri Lanka, donde las

muerdes debidas a la exposici3n a plaguicidas son m1s numerosas que las ocasionadas por enfermedades infantiles como la malaria o el t3tanos. En todo el mundo, los ni1os expuestos a plaguicidas sufren problemas d3rmicos, oculares, del sistema respiratorio y nervioso. El hecho de levantar con frecuencia pesos puede, adem1s, causarles lesiones permanentes de la columna vertebral o de los miembros. Tambi3n son frecuentes los accidentes con el equipo de transporte: ni1os atropellados por un montacargas, que se caen bajo un tractor, una m1quina de cosechar, etc3tera. Y al igual que los adultos, los ni1os que trabajan en el campo deben v3rselas con las serpientes y los insectos venenosos, y pueden tambi3n lastimarse con las herramientas que utilizan.

M1s peque1os y por lo tanto m1s eficaces, seg3n ciertos empleadores

Ciertos empleadores desean principalmente a ni1os para realizar las tareas donde su reducida talla resulta una ventaja. Tal es el caso principalmente en Egipto, donde se emplea regularmente a ni1os para la cosecha de jazm3n. Todos los a1os, entre julio y octubre, se contrata a ni1os en los pueblos del delta del Nilo para recoger las flores en medio de la noche, cuando la esencia ha alcanzado el m1ximo de pureza. Se prefiere a los ni1os m1s peque1os porque con sus manitas pueden recoger mejor las delicadas flores, una por una. Los ni1os trabajan descalzos en el barro y tienen que fiarse de su sentido del tacto porque lo hacen sin luz. Trabajan nueve horas consecutivas, sin comer ni tener un momento de descanso, hasta que el sol de la ma1ana se hace demasiado fuerte. Si interrumpen su tarea por el motivo que fuera, a veces se los castiga a bastonazos. En el Brasil, en las plantaciones de fruta, lo que les interesa a los empleadores es lo poco que pesan los ni1os: como son m1s livianos, pueden trepar mejor a los 1rboles que los adultos sin romper las ramas. Se estima que entre los 70.000 trabajadores dedicados a la cosecha de fruta del pa3s, el 15 por ciento est1 com-

puesto por menores de 14 a1os. Perciben 3 d3lares por 14 horas diarias de trabajo.

No puede dejar de sealarse que los pa3ses en desarrollo no tienen el monopolio del trabajo infantil. En los Estados Unidos, por ejemplo, familias enteras de trabajadores migrantes participan en la siembra y en la cosecha de frutas y verduras. M1s de 300.000 ni1os realizan esa tarea en las explotaciones agr3colas comerciales, a menudo en condiciones peligrosas y agotadoras, con jornadas de 12 horas que comienzan a veces a las 3 o 4 de la ma1ana. En el Reino Unido, durante el periodo 1999/2000, no menos de 58 menores sufrieron alguna herida grave en actividades vinculadas al trabajo. Hab3an acompa1ado a sus familiares a sus lugares de trabajo y se lastimaron con alguna m1quina, sustancia o equipo peligroso o bien las heridas se produjeron circulando a bordo de tractores o remolques.

¿Qu3 pueden hacer los sindicatos?

A menudo los empleadores no contratan oficialmente a los menores. Estos acompa1an a sus padres en el campo, pero no por eso trabajan menos duramente. El sistema de remuneraci3n a destajo o por cupo hace que los trabajadores m1s pobres lleven a sus hijos a trabajar con ellos para acrecentar los ingresos familiares. «Los menores trabajan porque sus padres son pobres – subraya Ron Oswald, secretario general de la UITA –². Tienen entonces que contribuir a los ingresos familiares o realizar tareas no remuneradas. El trabajo infantil en la agricultura no se puede tratar entonces separ1ndolo de una de sus causas principales: la pobreza rural. Las organizaciones sindicales pueden trabajar para abolir el trabajo infantil, pero su principal prioridad debe ser mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los adultos, haciendo con ello que desaparezca la necesidad de que los menores trabajen.» Al luchar por esos objetivos fundamentales (el empleo, la mejora de los salarios y de las condiciones de trabajo, la eliminaci3n de todas las discriminaciones en el empleo), los sindicatos

ACTRAV se une a los sindicatos camboyanos para luchar contra el trabajo infantil

La provincia de Kompong Chan, al este de Camboya, tiene numerosas plantaciones de caucho y de tabaco. Los trabajadores ganan apenas lo suficiente para alimentarse y obligan a sus hijos a acompañarlos a las plantaciones para mejorar algo sus ingresos. Con la ayuda de fondos daneses y noruegos, ACTRAV creó un comité de lucha contra el trabajo infantil donde están representadas siete federaciones sindicales camboyanas. Estas llevan a cabo amplias campañas de sensibilización sobre el problema del trabajo infantil y comienzan a obtener resultados muy concretos en las plantaciones de Kompong Chan. Principalmente respondiendo a la presión sindical, la mayoría de las empresas propietarias de plantaciones de caucho aceptaron construir o renovar las escuelas cercanas a las viviendas de los trabajadores, quedando a cargo del Gobierno camboyanos el pago de los sueldos de los maestros. Para motivar a los trabajadores a dejar que sus niños vayan a clase, esas empresas dan a las familias 10 kilos de arroz y 1,2 dólares mensuales por niño escolarizado. A veces los resultados son espectaculares, como en la empresa Chup, que emplea a unos 5.000 trabajadores y de la cual el sindicato afirma que en el pasado el 80 por ciento de los hijos de los trabajadores no iban a la escuela, pero que ahora el 70 por ciento sí lo hace.

En las plantaciones de tabaco, donde generalmente la tierra es de los trabajadores, a menudo se utiliza a los niños para acarrear el agua necesaria para el cultivo, y para ello deben recorrer largas distancias dado que en esa región el agua escasea. El sindicato de la única fábrica de la provincia de Kompong Chan que compra las hojas de tabaco, British American Tobacco, consiguió que ésta ofreciera préstamos sin interés a los agricultores para que puedan comprar bombas de agua. Los préstamos se reembolsan poco a poco mediante deducciones del producto de sus ventas de tabaco a la empresa. Esta posibilidad, combinada con las campañas de sensibilización del sindicato, dio como resultado que más del 50 por ciento de los hijos de los trabajadores de las plantaciones de tabaco actualmente vayan a la escuela, una proporción que no podía esperarse antes de que se creara este proyecto. El sindicato piensa continuar con su campaña para aumentar aún más la cantidad de niños escolarizados. «Sensibilizamos a los trabajadores de British American Tobacco, quienes a su vez se encargaron de hablar del problema del trabajo infantil a sus amigos y a sus familias cuando volvían a sus casas», explica Om Theary, encargado de la lucha contra el trabajo infantil en la Cambodian Industrial Food Union Federation.

No cabe duda de que esos alentadores resultados no podrían haberse conseguido sin el respaldo que ACTRAV brindó a los sindicatos camboyanos. «Los trabajadores saben que deberían mandar a sus hijos a la escuela, pero la pobreza se lo impide, explica Noun Rithy, coordinador nacional del proyecto de la OIT para ayudar a formar a los trabajadores a través de los sindicatos camboyanos. Los sindicatos, cuando son fuertes, tienen el peso necesario para convencer a los empleadores de participar en la lucha contra el trabajo infantil. Pero antes de conseguir ese resultado es necesario primero hacer comprender a los trabajadores qué es un sindicato, luego explicarles que no está allí nada más que para defender los derechos de los trabajadores en su sentido estricto, sino también para evitar abusos como el trabajo infantil, para sensibilizar sobre cuestiones como el SIDA, etcétera.»

El proyecto de ACTRAV, que existe desde 2000, se desarrolla únicamente en las regiones camboyanas donde hay sindicatos. En efecto, el movimiento sindical camboyanos sigue estando lejos de cubrir todos los ámbitos de la economía del país, donde una mayoría de la población trabaja todavía en el sector informal. Es en este último donde más difundido está el trabajo infantil y los sindicatos todavía no están muy presentes en él, pero se puede esperar que con las campañas de sensibilización que se llevan a cabo en el sector formal se llegue poco a poco a toda la sociedad camboyanos. Los sindicatos khmer, por ejemplo, reciben una buena difusión por parte de los medios cuando desarrollan actividades durante la Jornada Mundial contra el Trabajo Infantil. Asimismo, intentan convencer al Gobierno camboyanos para que ratifique el Convenio núm. 182 de la OIT sobre las peores formas de trabajo infantil. El Gobierno deberá entonces participar más activamente en la lucha y los sindicatos están dispuestos a respaldarlo en ese sentido.

pueden entonces contribuir a eliminar el trabajo infantil. Están, asimismo, en buena posición para sensibilizar a un máximo de trabajadores sobre los peligros del trabajo infantil. Eso es lo que hacen, por ejemplo, los sindicatos camboyanos con el respaldo

de ACTRAV (véase el recuadro) o los sindicatos asociados o miembros de la UITA del Brasil, Ghana y numerosos países más.

Con el correr de los años, la OIT adoptó instrumentos importantes para ayudar a los sindicatos a luchar contra el trabajo

infantil en la agricultura. El Convenio sobre la edad mínima, 1973 (núm. 138), si bien tienen una cierta flexibilidad que permite, por ejemplo, excluir a ciertas categorías o ciertos sectores de su aplicación, estipula que sus disposiciones se aplican a las plantaciones y a otras empresas agrícolas que se explotan con fines comerciales. Los países miembros pueden entonces excluir las empresas agrícolas familiares y de pequeñas dimensiones de las leyes sobre la edad mínima, lo que muchos de ellos hacen. El Convenio núm. 182 sobre las peores formas de trabajo infantil no permite excluir ningún sector de la economía ni ninguna categoría de trabajadores. Todo trabajo peligroso efectuado por un menor en la agricultura debe entonces abolirse. El Convenio núm. 182 reconoce, sin embargo, que esta eliminación no podrá hacerse de manera duradera si no se inscribe en un marco político ampliado que tome en cuenta las necesidades de los niños y de sus familias. Más recientemente, el Convenio sobre la seguridad y la salud en la agricultura, 2001 (núm. 184), reflejó los Convenios núms. 138 y 182 al estipular que la edad mínima para realizar un trabajo en la agricultura no puede ser inferior a los 18 años.

«Los niños a la escuela... y no a trabajar», dice un eslogan de la OIT. Para ayudar a los sindicatos en su lucha contra el trabajo infantil, sindicalistas que obran en el terreno prepararon colectivamente un juego de siete folletos. Los mismos tratan principalmente sobre la organización de campañas, sobre la negociación colectiva para luchar contra el trabajo infantil, sobre la utilización de las normas de la OIT, etcétera. Esos folletos están disponibles (en español, francés e inglés) en la OIT/ACTRAV de Ginebra, como así también en Internet en la siguiente dirección: www.ilo.org/public/spanish/dialogue/actrav/genact/child.

Notas

¹ *Cosecha amarga: trabajo infantil en la agricultura*, publicado por el proyecto Elaborar estrategias sindicales nacionales e internacionales para luchar contra el trabajo infantil, OIT, ACTRAV, Ginebra, 2002. (www.ilo.org/public/english/dialogue/actrav/genact/child/download/bitterharvest2s.pdf)

² La UITA es una federación sindical internacional que representa a los trabajadores de todos los niveles de la cadena alimentaria. Cuenta con 336 organizaciones sindicales afiliadas en 120 países.